GT 32: Estudios sobre trabajo y trabajadores en el ámbito rural

Esclavitud y esclavos en EEUU hacia mediados del siglo XIX: trabajo agrícola, vida y mentalidades

Martín Girona

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

rcac36@gmail.com

Introducción

El tema del presente trabajo es el sistema de producción esclavista moderno que se desarrolla en EEUU a lo largo del siglo XIX, en vinculación con el mercado mundial capitalista. Más específicamente, esta presentación está centrado en la masa de trabajadores que son la base anónima y silenciada de este sistema. El objetivo es aportar en una perspectiva comparativa de las diferentes formas de trabajo y trabajadores que conviven en el marco del desarrollo del capitalismo hacia la segunda mitad del siglo XIX.

El abordaje será panorámico y general. El objetivo es presentar los resultados del trabajo realizado hasta el momento con la bibliografía y las fuentes. No pretende ser un trabajo final, sino un adelanto y una síntesis de algunas de las ideas y conclusiones desarrolladas hasta el momento.

El gran ausente en la historia de la esclavitud en EEUU es el esclavo. La aparición de los esclavos estadounidenses en el relato histórico suele ser marginal y vinculado a su presencia pasiva como causa de los conflictos, pero pocas veces se ha intentado una historia desde los esclavos. Por motivos vinculados a la aculturación, la represión y el miedo, el limitado acceso a la educación y los medios de comunicación, entre otros, los esclavos apenas nos dejaron testimonios propios de las sociedades en las que ocupaban un lugar fundamental.

La voz de los esclavos en el relato histórico, cuando no está ausente, suele ser silenciada. Esto responde a una forma de concebir a las masas trabajadores como pasivas frente al proceso

histórico. En función de esta concepción, han construido el relato histórico desde afuera y por encima de los trabajadores anónimos. Una historia de la esclavitud desde los esclavos debe superar, en primer lugar, el olvido intencional al que fueron sometido y que los sigue condenando al papel de instrumentos parlantes.

Las potencialidades de un estudio histórico desde los esclavos estadounidenses son muy importantes, en primer lugar porque podemos acceder a los testimonios de los protagonistas y contamos con fuentes directas para la reconstrucción de la memoria histórica de la esclavitud. Esta es una situación poco común a la hora de estudiar a los esclavos en la historia.

Las voces de los esclavos estadounidenses nos llegan a través de diversos medios: las autobiografías, las entrevistas, las cartas y las conferencias. Los testimonios de los esclavos fueron un arma de propaganda ampliamente utilizada por los abolicionistas. Gracias a eso, fueron publicadas alrededor de doscientas autobiografías que fueron difundidas entre los estados y en el extranjero.

Un ejemplo de estas narraciones de esclavos fugitivos es la del famoso abolicionista y periodista Frederick Douglass: «Narrative Of The Life Of Frederick Douglass, An American Slave Written By Himself», publicada en 1845. Esa obra constituye una de las fuentes principales de este trabajo.

Con respecto a las entrevistas, este trabajo se nutre de un conjunto de entrevistas realizadas a ex esclavos a mediados de la década de 1930. Forman parte del archivo digital American Slavery: A Composite Autobiography[1]. Los criterios de selección para las entrevistas utilizadas fueron en función de la edad y del sexo[2].

Una historia integral de la esclavitud debe abordar las percepciones y representaciones de los esclavos, su forma de trabajar y de vivir, sus relaciones como clase y sus vínculos personales con sus familias y sus amigos. Un nivel fundamental es el de sus relaciones con sus amos y las formas en las que representaban su condición y sus vínculos. El abordaje de estas cuestiones es el objetivo del presente trabajo. Vinculado a esto abordaré las formas de aceptación y las diversas formas de resistencias, que en algunas ocasiones se tradujo en rebeliones generales que conmovieron los cimientos de los estados esclavistas, pero también existían manifestaciones cotidianas de resistencia y lucha, entre ellas el descenso de los ritmos de trabajo y principalmente la huida.

---

[1] Las transcripciones de las entrevistas se encuentran en inglés. Están disponibles en: http://gem.greenwood.com.revproxy.brown.edu/as/results.jspsource=form&keyword=bruner+richard

[2] En relación a la edad, seleccioné esclavos que hayan vivido más de veinte años de su vida en el período de esclavitud, para garantizar que puedan dar testimonios de su infancia y de su vida adulta como esclavos.

El rey algodón y la esclavitud moderna

La esclavitud era una realidad en el conjunto de EEUU desde su etapa de colonia inglesa, pero no se mantuvo de la misma forma sino que sufrió una serie de transformaciones tanto cuantitativas como cualitativas.En primer lugar se produjo un profundo crecimiento del número de esclavos: se pasó de alrededor de 500.000 esclavos en 1790 a cerca de 4.000.000 en 1860[3]. Si inicialmente no existía una correspondencia entre el origen étnico-racial y la situación de esclavitud, hacia el siglo XIX se produce una identificación entre «negro» y «esclavo» , con lo cual el color de piel pasó a definir la condición de esclavitud. En segundo lugar, se produjo un fenómeno de concentración geográfica del trabajo esclavo, que tendió a concentrarse en los estados del Sur del país.

La esclavitud no tuvo un arraigo importante en el norte y pronto tendió a desaparecer. Pero ésta fue una tendencia que implicó al conjunto de los estados. Después de la independencia se inicia un movimiento de abandono del sistema de la esclavitud, que no se limita al Norte sino que alcanza a gran parte del Sur. En el Sur se forman sociedades anti esclavistas y dirigentes sureños como Jefferson se pronuncian condenando la esclavitud. Éste movimiento encontró centro en Carolina del Norte y Virginia, donde el trabajo servil empezaba a ser poco rentable. Sólo a modo de ejemplo, la legislatura de Virginia casi aprueba (falto un solo voto) una ley que apuntaba a la emancipación. La decadencia de la esclavitud[4] y el movimiento emancipador estuvieron profundamente relacionados con la crisis del índigo y el tabaco, los viejos productos a los que se asociaban la explotación del trabajo esclavo.

La situación cambió radicalmente cuando cambiaron las condiciones económicas y la esclavitud, que se estaba transformando en un peso muerto para las economías del sur, se transforma en la forma de trabajo más rentable. Éste proceso se da con la introducción del azúcar y (principalmente) el algodón a gran escala, que silenció paulatinamente las voces que se levantaban contra la esclavitud. *E*n 1790, el Sur producía mil toneladas anuales de algodón. En 1860, la cifra había subido ya a un millón de toneladas[5]. Hay que tener en cuenta también una innovación técnica fundamental: en 1793, Eli whitney crea una máquina desmontadora que permitía separar el algodón de los simientes.

---

[3] Zinn, Howard. *La otra historia de Estados Unidos*, s.l., Siete Cuentos, 2001, p. 160.

[4] Algunos autores no comparten el análisis de que la esclavitud se encontraba en decadencia antes de la introducción del algodón. Fogel y Engerman son ejemplos de una lectura contraria: «Se ha afirmado frecuentemente que la esclavitud fue desapareciendo en los Estados Unidos desde el fin de la Revolución hasta 1810 y que, de no aber sido por el crecimiento del cultivo de algodón, habría dejado de existir mucho antes de la guerra civil. Esta afirmación se basa parcialmente en las estimaciones erróneas, pero ampliamente citadas, de las importaciones de esclavos realidas por Henry Carey para el período 1790-1810. La revisión de tales estimaciones nos muestra que, lejos de decaer, las importaciones fueron mayores en este período que en cualquier perído anterior de veinte años en la historia de los Estados Unidos) p.20

[5] Zinn, Howard, *op. Cit.*, p. 160.

La esclavitud moderna en EEUU se desarrolla en relación estrecha al cultivo de azúcar y sobretodo de algodón. Independientemente de que se trate de una «esclavitud capitalista» o no, es innegable que el desarrollo de la esclavitud moderna está vinculada a la inserción de los estados esclavistas en el mercado mundial. El desarrollo y viabilidad de la esclavitud en el Sur está ligada íntimamente a las necesidades de las potencias capitalistas (principalmente Inglaterra) y, de conjunto, al desarrollo del capitalismo (para ser más específicos, del llamado capitalismo industrial). En el cultivo del algodón era donde se concentraban la mayor cantidad de plantaciones y donde estaba el mayor numero de esclavos. Julio Moya presenta las siguientes cifras de fincas hacia 1860 en los estados del Sur: 74.031 fincas de algodón, 15.745 de tabaco, 8.327 de cáñamo, 2.681 de azúcar y 551 de arroz[6]. El mismo autor presenta un cuadro de demografía sureña en el cual muestra que cerca de un 45% de los propietarios de esclavos eran algodoneros[7]. En 1820, el algodón ya representaba la mitad de todas las exportaciones norteamericanas, se constituyó como el primer producto de exportación, sustituyó a la lana en el Reino Unido y al tabaco en EEUU como cultivo dominante. Este solo hecho deja de manifiesto los vínculos estrechos entre la esclavitud del Sur y las necesidades del mercado mundial capitalista. El algodón era la materia prima indispensable para la industria textil británica en desarrollo. Pero en este marco, la esclavitud moderna tiene un carácter contradictorio: mientras su desarrollo está incentivado por las necesidades capitalistas, su expansión encuentra obstáculos constantes que son resultado del propio desarrollo capitalista El carácter contradictorio de ésta esclavitud reside en la etapa histórica en la que se desarrolla. El desarrollo del capitalismo tiende a la desaparición de las formas de trabajo compulsivo y forzoso y a su sustitución por el «trabajo libre» o más bien, el trabajo asalariado de obreros «libres» de dependencia extra económica y «libres» de los medios de producción. Me limitaré a dos ejemplo: en 1807 se abolió, en EEUU, el tráfico de esclavos con África y en 1833 Gran Bretaña declara abolida la esclavitud, liberando a todos los esclavos en territorio bajo bandera británica. No es necesario profundizar en las medidas que contra la esclavitud y el trabajo servil tomaron todas las revoluciones burguesas de fines del siglo XVIII y el XIX. Un ejemplo concreto de los obstáculos que enfrentaba el desarrollo de la esclavitud es el aumento exponencial del precio de los esclavos antes de la Guerra de Secesión, que es resultado de las prohibiciones del trafico y la paulatina eliminación de la esclavitud en el resto del mundo y su sustitución por nuevas formas de trabajo El precio de los esclavos sigue una tendencia ascendente desde fines del s. XVIII hasta 1860[8].

---

6 Moya, José. *Una empresa llamada Estados Unidos*, Madrid, Ediciones De La Torre, 1994, p. 191.

7 *Ibidem*, p. 260.

8 En 1795 era de Dls. 300 y 400 en el alto y bajo Sur, respectivamente, llegando a Dls. 800 y 1000 durante el período de la especulación que siguió a la guerra de 1812. Después se observó una breve reacción en los precios que más tarde volvieron a ascender a Dls. 1100 y 1300. Luego de una baja con la depresión que siguió al pánico de 1837, continuo subiendo hasta alcanzar, en 1860 entre Dls. 1800 y 2000. En Kirkland, Edward. *Historia económica de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1941, p. 176.

Características de la esclavitud

Nevins y Commager presentan hacia 1850 la cifra de 3.200.000 esclavos, de los cuales un 95% se encontraban en el Sur. En Carolina del Sur y Missisipi superaban el número de blancos, y en Luisiana casi los igualaban[9].

Degler afirma que en 1850 el 32 % de la población total del Sur estaba sometida a la esclavitud, y en Carolina del Sur y Mississippi los esclavos eran la mayoría de la población[10].

Existieron importantes diferencias demográficas entre la esclavitud del Caribe y la de los estados del Sur de EEUU. El porcentaje de esclavos negros en relación a los blancos libres era muy alto en el Caribe, llegando incluso al noventa y cinco por ciento en algunas islas azucareras y ubicándose siempre por encima del setenta y cinco por ciento[11].

En el caso de los estados del sur de EEUU, los esclavos negros constituían la minoría de la población, siendo excepcionales los casos en los que superaban el cincuenta por ciento. Hacia 1860 no constituían un tercio del total de la población[12].

De todas formas me parece importante señalar que no nos encontramos solamente frente a una sociedad con esclavos, sino que se trata de sociedades esclavistas: el trabajo esclavo es la relación de producción dominante. es decir, que la formación social de los estados del sur es impensable sin ella, pues es el pilar fundamental de la producción y el que impregna su sello a las demás relaciones entre los hombres.

Los esclavos estadounidenses eran, en su mayoría, esclavos nativos, nacidos en los estados americanos y no traídos desde África. Esta también constituye una diferencia fundamental con la población esclava del Caribe, donde la gran mayoría habían nacido en África. Por el contrario, ya hacia finales de la revolución americana, la proporción de los negros nacidos en África era del veinte por ciento, y hacia 1860 había disminuido al uno por ciento[13]

La mayoría de los esclavos de los estados del Sur pertenecían a generaciones que no habían tenido contacto directo con África y por lo general estaban alejados de personas que hubieran vivido la experiencia directa de África. De las entrevistas relevadas, solamente uno de los

---

9 Nevins, Allan y Commager, H. S. *Breve historia de los Estados Unidos*, México, Compañía General de Ediciones S.A., 1963, p. 122.

10 Degler, Carl. *Historia de los EEUU*, Montevideo, Editorial Limusa, 1978, 245.

11 Bender, Thomas. *Historia de los Estados Unidos. Una nación entre naciones*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001.

12 Jones, Maldwyn A. *Historia de los Estados Unidos. 1607-1992*, Madrid, Cátedra, 1996, p.117.

13 Fogel, Robert. W. y Engerman, Stanley L. *Tiempo en la cruz: la economía esclavista en los estados unidos*, Madrid, Siglo XXI, 1981, p. 18.

esclavos cuenta que su padre había sido traído desde África[14], el resto hablan de padres nacidos en Estados Unidos e incluso de abuelos nativos.

Esta particular formación de la población esclava se debe a un alto índice de crecimiento natural nativo. Como ya señalé, en 1807 fue abolido el tráfico de esclavos con África, y aún en los cincuenta años anteriores las importaciones representaron solo la mitad del crecimiento de la población negra.

Por lo tanto, las tasa de mortalidad era muy inferior a la que se deba en las islas azucareras y la tasa de natalidad era mayor en proporción, permitiendo una reproducción nativa de la mano de obra. Mientras la cifra de esclavos en otras colonias esclavistas tendía a decrecer pronunciadamente[15].

Éstas cifras nos están diciendo, en alguna medida, que las condiciones de vida y trabajo de los esclavos estadounidenses debían ser comparativamente mejores que en las plantaciones esclavistas azucareras. Para permitir este crecimiento demográfico nativo, parece necesario un cierto cuidado de la vida de los esclavos, que no se daba, por ejemplo, en el Caribe.

Otro elemento importante que podemos extraer del peso aplastante de la población nativa frente a los esclavos importados de África, es que esta particular configuración demográfica debe haber tenido una influencia fundamental en la configuración de la cultura esclava. Las nuevas generaciones de esclavos nacen en los estados del sur y se forman en ese horizonte físico y cultural.

En este sentido, me parece fundamental el estudio de las formas en las que la cultura africana resiste y se transmite a las nuevas generaciones nativas, así como la influencia que la cultura dominante tiene sobre estos esclavos nativos. Esto incluiría un abordaje de los sincretismos y de los disfraces que los resabios de cultura africana adoptaron para poder mantenerse.

Un ejemplo de esto es la relación que los esclavos establecieron con la religión, especialmente con el cristianismo. Los llamados *spirituals,* por ejemplo, fueron himnos adaptados del culto metodista, pero que en su mayor parte tenían un contenido implícito vinculado a la condición de la esclavitud.

---

[14] Thomas, Jac7k. Entrevista realizada el 8 de Diciembre de 1936 en South Jackconville, Florida. Entrevistador: Martin Richardson. Federal Writer´s Project. Disponible en: http://gem.greenwood.com.revproxy.brown.edu/pdf-files/AS/gwsn_17_tho_sh.pdf, p. 336.

[15] La cantidad de personas negras liberadas de la esclavitud en las Indias Occidentales británicas alcanzaba apenas un tercio del total de los que habían sido llevados a lo largo de los años. La población esclava en EEUU experimentó un fuerte crecimiento y hacia 1860 el número de esclavos era once veces mayor de los que habían sido originalmente importados. En Bender, *op. cit.*, p. 70.

Vida y trabajo

Al enfrentarse a las descripciones de las plantaciones esclavistas, sobre todo de los grandes terratenientes, es difícil no establecer una analogía con un feudo. Ésta analogía debe ser muy cuidadosa, ya que las salvedades son enormes, partiendo desde las mismas relaciones de producción y el carácter de las formas de trabajo. A pesar de esto, en la forma se pueden ver algunos elementos feudales, o más específicamente, pre-capitalistas.

Un elemento fundamental en este sentido es lo que Fogel y Engerman llaman la «dualidad de la estructura legal». Estos autores afirman que «lo que hacía que esta sociedad fuera pre burguesa no era la ausencia de espíritu comercial entre los plantadores, sino el amplio espacio de autoridad legal que el estado les concedía»[16]

Las plantaciones tenía un amplio margen de independencia, que permitía que las leyes, sobre todo en relación a los esclavos, variaran de plantación en plantación. Un ejemplo de ésto (uno de los tantos) es que el matrimonio entre esclavos, que estaba legalmente prohibido por muchos estados, era practicado en muchas plantaciones.

Este carácter relativamente independiente en materia legal, se complementaba con una relativa autarquía económica. Las grandes plantaciones constituían una unidad económica integral que producía casi todo lo que necesitaba. Ésto se lograba gracias a la compleja infraestructura que incluía desde cultivo y cría de animales para el consumo interno, hasta talleres para confeccionar la ropa, los calzados y las herramientas. La esclava Mary Anderson afirma que muchas de las cosas que usaban eran realizadas en la plantación, donde había un molino, una curtiembre, una tienda de zapatos, una herrería y telares para confeccionar la ropa[17].

El centro de las plantaciones era la casa de los amos, a la que llamaban *Big House*. La relación de los esclavos con esta casa no era muy diversa. Para los esclavos domésticos era su hogar, para los negros de las cuadrillas agrarias, era una especie de baluarte lejano al que acudían en ocasiones especiales.

En algunos casos, las relaciones entre los esclavos y el centro de la plantación, donde vivían sus amos, eran muy distantes. Estas situaciones se daban en los casos en los que un terrateniente era propietario de un complejo de varias plantaciones, por lo general, cada una dirigidas por un administrador.

---

16 Fogel y Engerman, *op. cit.*, pp. 110 y 111.

17 «Many of the things we used were made on the place. There was a grist mill, tannery, shos shop, dacksmith shop, and looms for weaving cloth» en Anderson, Mary. Entrevista realizada el 23 de agosto de 1937. Entrevistador: T. Pat Matthews. First Series, Library of Congress Rare Book Room Collection, North Carolina Narratives, Volume 14A, p. 19. Disponible en: http://gem.greenwood.com.revproxy.brown.edu/pdf-files/AS/gwsn_14_and_m.pdf, p. 21.

Éste era el caso del coronel Lloyd, que fue propietario de Frederik Douglass. La siguiente cita me parece muy ilustrativa de la forma de funcionamiento de estos complejos:

> El coronel Lloyd tenía de trescientos a cuatrocientos esclavos en su plantación central, y era propietario de muchos más que estaban en las fincas de los alrededores que le pertenecían (…) Los supervisores de estas dos fincas, y del resto, unas veinte en total, recibían asesoramiento y directrices de los administradores de la plantación central. Ésta era el gran centro administrativo. Era la sede del gobierno para las veinte fincas. También era allí donde los esclavos de todas las demás fincas recibían su asignación mensual de víveres, y sus ropas para el año (…) La plantación central del coronel Lloyd tenía la apariencia de una aldea. Allí era donde se efectuaban todas las operaciones mecánicas de todas las fincas. (…)[18]

El lugar donde vivían los esclavos era llamado *quarters*. Pero la forma y la calidad de las viviendas no era igual en todas las plantaciones y variaba incluso dentro de una misma plantación.

Nathan Best nos dice que los *quarters* tenían alrededor de un cuarto de milla de largo y las cabañas estaban a cada lado de la calle. Además, afirma que ellos estaban a 3 kilómetros de la casa de campo en Snow Hill[19].

En base a un censo de 1860, Fogel y Engerman afirman que «como promedio había 5,2 esclavos por casa en las grandes plataciones»[20]. Al parecer, la mayoría de las casas de esclavos eran unifamiliares, es decir, que no era común el alojamiento de varias familias bajo un mismo techo[21]. El material y el tamaño de las viviendas también difería de casa en casa.

La primacía de las casas unifamiliares frente a los dormitorios colectivos, está vinculada al papel de la familia en la sociedad esclava. La familia nuclear parece haber ocupado un lugar importante en la vida y las mentalidades de los esclavos. Fogel afirma que la familia era «la unidad administrativa para la distribución de comida y ropa y la entrega de vivienda» y

---

18 Douglass, Frederick. *Narración de la vida de Frederick Douglass, un esclavo americano, escrita por él mismo*. Traducción J. M. Álvarez Flórez. Alba, 1995. Disponible en: http://novelas.rodriguezalvarez.com/pdfs/Douglass,%20Fred%20"Fred%20Douglass"-En-Sp.pdf, pp. 25 y 26.

19 «De Quarters was about a quarter of a mile long, de cabins was on wach side of a street (…) We was 3 miles from Snow Hill de county seat» en Best, Nathan. Entrevista realizada en 1937. Entrevistador: Charles E. Wells. First Supplemental Series, Mississippi Narratives, Volume 06S, p. 128. Disponible en: http://gem.greenwood.com.revproxy.brown.edu/pdf-files/AS/gwsn_06s_bes_n.pdf , p. 129.

20 Fogel y Engerman, *op. cit*., p. 98.

21 La experiencia que Douglass cuenta en su narración difiere de esto: «A los esclavos no les daban camas, salvo que se considerase tal una áspera manta, y eso sólo lo tenían los hombres y las mujeres (…) viejos y jóvenes, hombres y mujeres, casados y solteros, se tumban unos junto a otros en un lecho común (el suelo húmedo y frío), tapándose cada uno de ellos con su mísera manta; y allí duermen hasta que les convoca para salir al campo la corneta del mayoral» en Douglass, *op. cit*., p. 25.

también «un importante instrumento para mantener la disciplina en el trabajo. Al reforzar los fuertes lazos familiares, los propietarios reducían el peligro de huida de los esclavos»[22]

Aparentemente, en contraposición a las prohibiciones estatales de matrimonio entre esclavos, los plantadores permitían (u muchas veces incentivaban) las uniones entre esclavos y ubicaban la familia en un lugar central desde el punto de vista administrativo.

Pero, por otra parte, también eran comunes los desmembramientos de las familias como resultado de la venta y traslado de alguno de sus miembros. Este es un problema que aparece en la mayoría de los testimonios sobre la esclavitud (y que fue utilizado como propaganda por los abolicionistas). La angustia y la preocupación que reflejan estos testimonios nos dice bastante sobre la importancia y profundidad de los lazos familiares entre los esclavos.

Otra prueba de esto es que, cuando se refieren a sus años de infancia y a su crianza, los testimonios hacen referencia a los padres o a los abuelos, mostrando la importancia que tenía la familia esclava en la formación primaria de las nuevas generaciones.

La familia, además, tenía otra función de gran importancia para los plantadores: era el principal instrumento para el aumento de la población esclava, teniendo en cuenta el papel fundamental de la reproducción nativa frente a las importaciones de esclavos. En este sentido, el cuidado de las mujeres embarazadas parece haber sido muy minucioso y extendido, ya que de ellas dependía el crecimiento del número de esclavos.

La población esclava no constituía una masa indiferenciada de peones que trabajaban la tierra. Los esclavos participaban en casi todos las aspectos de la vida económica de sur. No se dedicaban solamente a la agricultura, sino que también participaban de los trabajos especializados y semi especializados.

Los niños menores de diez años por lo general estaban exentos de las tareas agrícolas. Fogel y Engerman afirman que cerca del veinte por ciento de la población esclava adulta activa eran artesanos, trabajadores semi especializados o domésticos que no realizaban tareas agrícolas[23].

Los que efectivamente eran peones agrícolas, no dedicaban la totalidad de su tiempo a la producción de algodón. Todas las entrevistas dan cuenta de la variedad de tareas que se realizaban en la plantación, partiendo de la diversidad de cultivos, tareas a las que se le sumaban los trabajos vinculados a la ganadería[24]. El algodón, que como ya señalé constituía el cultivo más importante de la mayoría de las plantaciones, no requería la totalidad del tiempo

[22] *Ibidem*, p. 109.

[23] *Ibidem*, p. 35.

[24] Isaac Adams, por ejemplo, afirma que en la plantación de su amo se cultivaba caña, avena, trigo, maíz y algodón: «There was all kinds of land on it, and he raised cane and cats and wheat and lots of corn and cotton» en Adams, Isaac. Entrevista realizada en 1937 en Tulsa, Oklahoma. Entrevistador: Desconocido. First Series, Library of Congress Rare Book Room Collection, Oklahoma Narratives, Volume 07A. p. 1. Disponible en:

de trabajo de los esclavos[25]. Pero en el tiempo de la cosecha de algodón, todos los esclavos se dedicaban al trabajo en los campos algodoneros para evitar la pérdida de la cosecha.

Los esclavos tenían la posibilidad de recibir formación en oficios e incluso de ocupar puestos de dirección. Una parte importante de éstos trabajos estaban vinculados a tareas domésticas y semi especializadas (como jardineros, cocheros, mayordomos, sirvientes domésticos, etc). En el caso de las mujeres, la diversidad ocupacional parece haber estado más restringida, limitándose a las tareas domésticas o sus derivados (criadas, costureras, nodrizas, etc).

En este sentido, Douglass escribe: «Los esclavos de la plantación central eran los que se encargaban de hacer y arreglar zapatos, de la fragua, de carros y carretas, de los barriles, de tejer y de moler el grano. Todo aquel lugar daba una impresión de actividad muy distinta de la de las fincas vecinas»[26]

Es posible establecer una primer diferenciación fundamental entre los esclavos que vivían y trabajaban en la Casa Grande (*house niggers*), que estaban en contacto directo con los amos y sus hijos, y los que trabajaban en las tierras (*field niggers*). Las formas de vida diferían mucho entre estos dos grupos, tanto en la calidad de vida como en las condiciones de trabajo y el tipo de relación que establecían con los blancos.

Al parecer, los esclavos domésticos recibían un mejor trato y su contacto directo con los amos a lo largo de toda su vida generaba un tipo de vínculo especial, que difería de las cuadrillas de negros que trabajaban en la plantación. Éste vinculo particular puede verse en las entrevistas, en las que los esclavos domésticos muestran respeto, apego y a veces adoración hacia los amos[27].

---

http://gem.greenwood.com.revproxy.brown.edu/pdf-files/AS/gwsn_07_ada_i.pdf, p. 1. Y Sam Anderson afirma que él trabajaba con maíz, algodón, arvejas, papas: «In slavery, i work in corn, cotton, peas, taters» en Anderson, Sam. Entrevista realizada el 7 de Marzo de 1937 en Oklahoma City, Oklahoma. Entrevistador: J. S. Thomas. First Supplemental Series, Oklahoma Narratives, Volume 12S, p. 4. Disponible en: http://gem.greenwood.com.revproxy.brown.edu/pdf-files/AS/gwsn_12s_and_s.pdf , p. 2.

25 Fogel y Engerman estiman que requería cerca del treinta y cuatro por ciento del tiempo de trabajo de los esclavos en Fogel y Engerman, *op. cit.*, p. 35.

26 Douglass, *op. cit.*, p. 26.

27 A modo de ejemplo, la ex esclava Victoria Adams, que trabajaba en la Casa Grande, justificaba los castigos físicos de sus amos, y afirmaba que ellos eran muy buenos: «De massa and missus was good to me but sometime i was so bad they had to whip me» en Adams, Victoria. Entrevista realiza en 1936 en Columbia. Entrevistador: Everett R. Pierce. First Series, Library of Congress Rare Book Room Collection, South Carolina Narratives, Volume 02A, Page 10. Disponible en: http://gem.greenwood.com.revproxy.brown.edu/pdf-files/AS/gwsn_02_ada_v.pdf, p. 10. Por su parte, el ex esclavo Isaac Adams, que trabajó en la Casa Grande desde niño y acompañaba a la hija de los amos, recuerda con profunda añoranza la plantación en la que fue esclavo: «Yes, Lord, my feets have been in mighty nigh every parish in Louisiana, and i seen some mighty pretty places, but i`ll never forget how that old Gee plantation looked when i was a boy» en ADAMS, Isaac. *op. cit.* p. 5.

Está muy difundida la relación entre esclavitud y violencia física. Los azotes con el látigo aparecen generalmente acompañando al trabajo esclavo moderno. La utilización del látigo en las plantaciones esclavistas de EEUU parece una realidad innegable que se encuentra testimoniada en los más variados documentos, desde cartas y ordenes de los plantadores a los capataces, hasta los testimonios de periodistas de la época y de los propios esclavos[28].

La cuestión de la violencia física adquirió una gran difusión como parte fundamental de la propaganda abolicionista. Junto a los azotes, tenían lugar otra serie de castigos físicos como el confinamiento en el cepo, el encarcelamiento, la marca con hierro candente e incluso la pena de muerte. La violencia contra los esclavos no enfrentaba limitaciones jurídicas y el asesinato de un esclavo no era castigado.

Pero esto no significa que la violencia no haya encontrado otros límites. El marco jurídico no es el único que permite u obstruye el desarrollo de una práctica. También hay que tener en cuenta los condicionamientos económicos. En este sentido, las formas de castigo extra económicas posiblemente fueron las más difundidas porque eran las que mejor se adaptaban a las relaciones de producción esclavistas. Los castigos impersonales e indirectos (por ejemplo el despido que condena a los trabajadores a la falta de vivienda y de alimentos), que se arraigan con el desarrollo del capitalismo, desplazando los castigos directos y personales, no se correspondía con las necesidades de los plantadores esclavistas con respecto a la explotación de la mano de obra esclava. No podían despedir a los esclavos, y privarlos de comida y vivienda tendría consecuencias nefastas para la producción relacionadas con las inanición y las enfermedades derivadas de una mala alimentación.

Por otro lado, también la limitación de la violencia física puede explicarse por motivos económicos. Si bien jurídicamente estaba permitido el castigo físico e incluso el homicidio de los esclavos, estas prácticas eran anti económicas para los plantadores. El precio de los esclavos, cada vez más alto, debe haber llevado a que los esclavos fueran una propiedad muy preciada. La dependencia de la reproducción nativa para aumentar la mano de obra esclava, posiblemente estableció límites a la violencia contra los esclavos.

Esto no significa que no haya habido amos o capataces sádicos que aplicaran duros castigos corporales a sus esclavos, pero de conjunto, este tipo de castigos no parecen haber sido la regla, sino más bien la excepción. Generalmente los azotes no eran utilizados como incentivos para el trabajo, sino como forma de castigar delitos como la huida o el robo.

Los castigos físicos eran parte de un amplio sistema de castigos y recompensas. Las recompensas no se limitaban simplemente a evitar los castigos, sino que existían premios para incentivar el mejor desempeño en el trabajo. Este sistema permitió el establecimiento de una

[28] Todas las entrevistas relevadas dan testimonio de la utilización del látigo en las plantaciones, en mayor o menor medida, incluso en las plantaciones de los que son calificados como «amos buenos» por los ex esclavos.

cierta diferenciación entre los esclavos de una misma plantación, que se reflejaba en varios niveles que iban desde una mejor vivienda hasta el tipo de trabajo que desempeñaban.

Eran comunes los pagos en bonos o en dinero, o permitir la posibilidad de que los esclavos, en sus tiempos libres, pudieran dedicarse a otras tareas para ganar dinero extra. En algunos casos los amos recompensaban con pequeñas parcelas de tierras a sus esclavos. También se daban situaciones en las que los esclavos podía comprar su libertad o la de otro esclavo con el dinero ganado.

Por otro lado, los testimonios de los esclavos rara vez reflejan un régimen extenuante de trabajo. Al parecer, los intensos ritmos de trabajo fueron excepcionales y la duración de la jornada laboral no difería de la de los trabajadores libres. La jornada laboral empezada cuando había luz y terminaba al anochecer, con una pausa para comer al mediodía. La semana laboral iba de lunes a sábado, y era común que los esclavos libraran la mitad del sábado.

Resistencias y represión. Julio Moya afirma que «hubo más de 250 rebeliones a lo largo de los doscientos cuarenta y seis años de cautiverio laboral en Estados Unidos»[29] Las revueltas de esclavos en los Estados Unidos no fueron tan grandes ni tan frecuentes como las producidas en las islas del Caribe y en América del Sur. Hay que tener en cuenta al respecto que la estructura tipo de las grandes plantaciones de EEUU era diferente a las de América Central y el Caribe: en primer lugar, el propietario no tenía un carácter absentista, sino que por el contrario vivía cerca de los esclavos, lo cual daba mayores márgenes para un buen relacionamiento al mismo tiempo que para la vigilancia directa. Además, el número de esclavos por plantación solía mantenerse en límites controlables[30] Sin embargo, las rebeliones de esclavos,, fueron una realidad desde que el sistema se implantó en los territorios. Esta realidad se mantuvo más o menos constante hasta mediados del siglo XIX. En 1811 se produce una enorme rebelión en Nueva Orleans, que partió de una hacienda y se extendió de hacienda en hacienda hasta que la intervención de la milicia federal acabó con más de sesenta en el lugar y fusiló a otros dieciséis. En 1831 tuvo lugar la última gran rebelión de esclavos en Southampton, Virginia. Su líder, Nat Turner, reunió un grupo de esclavos y fue de hacienda en hacienda asesinando a los blancos (por lo menos cincuenta y cinco murieron, entre ellos el propietario de Turner) y liberando a los negros que se iban uniendo. Estas son dos de las rebeliones más importantes, se produjeron otras de menor alcance y la sombra de la rebelión estaba, al parecer, siempre presente entre los propietarios de esclavos. La demografía de algunos estados, donde los esclavos superaban en número a los blancos libres, pueden darnos una idea de lo qué podía significar esta relación traducida en sentimientos, representaciones y temores. Para hacer frente a los peligros de rebeliones de esclavos, los estados del Sur montaron un sistema policial y represivo muy

---

[29] MOYA, Julio, op. Cit., p. 255.

[30] Por ejemplo, Kirkland afirma que las plantaciones de algodón no solían utilizar más de 60 esclavos. En Kirkland, Edward. *op. cit.*, p. 175

amplio y variado, que iba creciendo y profundizándose a medida que avanzaban los años y como respuesta concreta a las grandes rebeliones[31]. Éstas rebeliones tienen la característica fundamental de tener a los esclavos como protagonistas activos de la lucha por su emancipación, es decir, que la masa de esclavos interviene de forma directa sin intermediación en la lucha. Las rebeliones de éste tipo tenían, por lo general, un carácter espontáneo y reactivo, sin presentar un programa determinado ni un conjunto de reivindicaciones. La falta de reivindicaciones sin lugar a dudas puede encontrar una causa de primer orden en la crudeza y brutalidad de las relaciones entre propietarios y esclavos, donde no queda margen para la lucha reivindicativa. Cualquier protesta era duramente castigada y no existían mecanismos de lucha política ni económica pacífica, por canales institucionales. Pero las rebeliones no siempre eran espontáneas, a veces eran organizadas y preparadas cuidadosamente, como el caso de Nueva Orleans o el del propio Nat Turner, que planificaron y realizaron un trabajo de agitación previo. En éstos casos tampoco parece haber un programa claro, al menos no con un sentido estratégico. En los casos de todas las rebeliones que nacieron en el seno de la propia clase esclava, más o menos preparadas, más o menos espontáneas, el único móvil y la única consigna parece ser la libertad. Al parecer, no existe un proyecto alternativo de sociedad y tampoco queda claro que se busque la igualdad de derechos políticos y económicos. Hay que señalar al respecto que el hecho de que ninguna haya triunfado y ni siquiera se haya mantenido un período de tiempo medianamente largo nos deja un gran vacío en ese sentido. Existían algunos ejemplos de rebeliones esclavas triunfantes (el de Haití y el de Liberia, por ejemplo), pero es de esperar que no estuvieran muy difundidos entre los esclavos, aunque sabemos que el caso de Nueva Orleans, los dirigentes como Denmark Vesey estaban al tanto. Estas cuestiones son fundamentales para intentar comprender las formas de concebir su condición, las representaciones y los proyectos sociales, económicos y políticos de los esclavos que se organizan y se rebelan. Pero esto no es suficiente para quien quiera reconstruir la historia de la esclavitud desde adentro. Las acciones y pensamientos de estos esclavos no son directamente representativos del conjunto de los trabajadores esclavos. La voz de Frederick Douglass y las voces de los libertos abolicionistas, posiblemente no reflejen las representaciones, la conciencia y los sentimientos de la masa anónima de esclavos. La resistencia de los esclavos no se limitó a unas pocas rebeliones armadas ni fue totalmente canalizada por la política y la propaganda abolicionista. Las rebeliones armadas fueron los puntos más altos de una lucha que se libraba en varios campos y en la que pocas veces (y cada vez menos debido al reforzamiento del sistema de prevención y represión de los esclavistas) estaban dadas las condiciones para la

[31] A modo de ejemplo, como respuesta a la rebelión de Nat Turner y luego de su ejecución, el aparato represivo destinado a controlar y castigar a los esclavos tuvo una ampliación en el sur, llegando a concentrar en Virginia 101.000 milicianos (el 10% de su población) con éste fin.
Por otro lado, En 1822, en Chaleston, como resultado de rumores (y algunas declaraciones de esclavos) sobre una posible rebelión, fueron ahorcados treinta y cinco esclavos y negros libertos y deportados más de treinta y siete. Este episodio es ejemplar para mostrar las practicas de vigilantismo y represión.

organización y ejecución de una amplia rebelión. Existieron otras formas de resistencia cotidiana: los sabotajes y las huelgas de brazos caídos, la disminución de los ritmos de trabajo, hasta acciones más fuertes como la quema de haciendas y edificios o el asesinato de capataces y amos.

La huida fue la forma de resistencia cotidiana por excelencia. A veces, la huida era una forma de escapar al castigo y los esclavos que escapaban, se refugiaban en los bosques en los alrededores de la plantación[32]. Cuando la huida fracasaba era castigada, generalmente con el látigo. Pero en ocasiones, el esclavo lograba escapar, algunas veces con ayuda externa de los abolicionistas. El movimiento anti esclavista encontró, en el llamado Ferrocarril Subterráneo, uno de sus métodos de lucha por excelencia. Zinn afirma que «entre 1850 y 1860 se estima que se escapaban unos mil esclavos por año rumbo al norte, Canadá y México»[33].

Fuentes

DOUGLASS, Frederick. *Narración de la vida de Frederick Douglass, un esclavo americano, por él mismo*, Traducción J. M. Álvarez Flórez. Alba, 1995. Disponible en: http://novelas.rodriguezalvarez.com/pdfs/Douglass,%20Fred%20"Fred%20Douglass"-En-Sp.pdf

Entrevistas del archivo digital American Slavery: A Composite Autobiography:

Adams, Isaac. Entrevista realizada en 1937 en Tulsa, Oklahoma. Entrevistador: Desconocido. First Series, Library of Congress Rare Book Room Collection, Oklahoma Narratives, Volume 07A. p. 1. Disponible en: http://gem.greenwood.com.revproxy.brown.edu/pdf-files/AS/gwsn_07_ada_i.pdf

Adams, Victoria. Entrevista realiza en 1936 en Columbia. Entrevistador: Everett R. Pierce. First Series, Library of Congress Rare Book Room Collection, South Carolina Narratives, Volume 02A, p. 10. Disponible en: http://gem.greenwood.com.revproxy.brown.edu/pdf-files/AS/gwsn_02_ada_v.pdf

Anderson, Mary. Entrevista realizada el 23 de agosto de 1937. Entrevistador: T. Pat Matthews. First Series, Library of Congress Rare Book Room Collection, North Carolina Narratives, Volume 14A, p. 19. Disponible en: http://gem.greenwood.com.revproxy.brown.edu/pdf-files/AS/gwsn_14_and_m.pdf

Anderson, Sam. Entrevista realizada el 7 de Marzo de 1937 en Oklahoma City, Oklahoma. Entrevistador: J. S. Thomas. First Supplemental Series, Oklahoma Narratives, Volume 12S, p. 4. Disponible en: http://gem.greenwood.com.revproxy.brown.edu/pdf-files/AS/gwsn_12s_and_s.pdf

Best, Nathan. Entrevista realizada en 1937. Entrevistador: Charles E. Wells. First Supplemental Series, Mississippi Narratives, Volume 06S, p. 128. Disponible en: http://gem.greenwood.com.revproxy.-brown.edu/pdf-files/AS/gwsn_06s_bes_n.pdf

[32] Victoria Adams cuenta que, cuando los esclavos no querían que los azotaran, se escapaban al bosque y permanecían allí hasta que los perros delos amos los encontraban y, una vez capturados, los azotaban: «De grown-up slaves was punished sometime too. Then they didn´t feel like taking a whippin´ they went off in de woods and stay ´till massa´s hounds track them down; then they´d bring them out and whip them»En Adams, Victoria, op. cit., p. 11.

[33] ZINN, Howard, *op. cit*., p. 164.

Bruner, Richard. Entrevista realizada en 1936 en Missouri. Entrevistador: Eil Daniel. First Supplemental Series, Missouri Narratives, Volume 02S, p. 153. Disponible en: http://gem.greenwood.com.revproxy.brown.edu/pdf-files/AS/gwsn_11_bru_r.pdf

Moore, A. M. Entrevista realizada en 1936 en Marshall, Texas.. Entrevistador: Alex Hampton. Second Supplemental Series, Texas Narratives, Volume 07T. p. 2729 Disponible en: http://gem.greenwood.com.revproxy.brown.edu/pdf-files/AS/gwsn_07t_moo_am.pdf

Thomas, Jack. Entrevista realizada el 8 de Diciembre de 1936 en South Jackconville, Florida. Entrevistador: Martin Richardson. Federal Writer´s Project. Disponible en: http://gem.greenwood.com.revproxy.brown.edu/pdf-files/AS/gwsn_17_tho_sh.pdf

Bibliografía referenciada

Bender, Thomas. His*toria de los Estados Unidos. Una nación entre naciones*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001.

Degler, Carl. *Historia de los EEUU*, Montevideo, Editorial Limusa, 1978

Fogel, Robert. W. y Engerman, Stanley L. *Tiempo en la cruz: la economía esclavista en los estados unidos*, Madrid, Siglo XXI, 1981.

Gaido, Daniel. *Un análisis materialista de la esclavitud y la aparcería en el Sur de los Estados Unidos*. En Defensa del Marxismo, Nº 31, s/np, Consultado: 2012, Junio, Disponible en: http://po.org.ar/poweb/edm/un-analisis-materialista-de-la-esclavitud-y-la-aparceria-en-el-sur-de-estados-unidos/

Jones, Maldwyn A. *Historia de los Estados Unidos*. 1607-1992, Madrid, Cátedra, 1996.

Kirkland, Edward. *Historia económica de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1941

Nevins, Allan y Commager, H. S. *Breve historia de los Estados Unidos*, México, Compañía General de Ediciones S.A., 1963.

Moya, José. *Una empresa llamada Estados Unidos*, Madrid, Ediciones De La Torre, 1994.

Zinn, Howard. *La Otra Historia de los Estados Unidos*, s.l., Siete Cuentos, 2001

Bibliografía consultada

Bosch, Aurora. *Historia de los Estados Unidos, 1776-1945*, Barcelona, Crítica, 2010.

Fabre, Michel. *Los negros norteamericanos*, Caracas, Monte Avila, 1969.

Fohlen, Claude. *Los negros en Estados Unidos*, Barcelona, Oikos-tau, 1973.

Genovese, Eugene D. *Economía política de la esclavitud*, Barcelona, Península, 1970.

Hobsbawm, Eric. *La era del Capital: 1848-1875*, Buenos Aires, Crítica, 2003.

Hobsbawn, Eric. *Marxismo e historia social*. Universidad Autónoma de Puebla: México, 1983

Nere, Jacques, *La guerra de secesión*, s.l., Eudeba, 1965.